

Lección del alumno

Un testigo clave

¿Has tenido que hablar frente a tu clase, o leer algo frente a un grupo en la iglesia? Imagina lo que sería si tuvieras que pararte frente a un grupo de gente airada y explicar por qué amas a Jesús. ¿Cómo te sentirías? ¿Crees que Dios te revelará lo que debes decir?

El último viaje misionero de Pablo había concluido. Ahora se encontraba en Jerusalén en los días de la Pascua. La primera mañana después de su llegada, Pablo y sus compañeros de viaje se presentaron ante Santiago y los demás ancianos de Jerusalén. Deseaban compartir las noticias acerca de las bendiciones que Dios había derramado sobre su obra en las numerosas ciudades visitadas por ellos. Habían traído también las ofrendas enviadas por los creyentes de varias ciudades para ayudar a la obra de predicación que se realizaba en Jerusalén.

Cierto día, mientras Pablo estaba en el templo, algunos judíos de otra ciudad lo reconocieron:

—¡Varones israelitas, ayuden! Este es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo de Israel, la Ley y el templo; y además de esto, ha traído a griegos al templo, profanando de esa manera este santo lugar.

La furia de la multitud aumentaba mientras arrastraban a Pablo fuera del templo con la intención de apedrearlo. El tumulto llamó la atención de los soldados romanos, que corrieron para enterarse de lo que sucedía. Cuando los soldados se aproximaron a Pablo, la gente retrocedió. El capitán ordenó a sus hombres que llevaran a Pablo a la fortaleza romana, para descubrir la causa de aquel desorden.

Pablo preguntó al capitán cortésmente y en perfecto idioma griego:

—¿Me permite decirle algo?

El capitán respondió muy sorprendido:

—¿No eres tú el terrorista egipcio que llevó a cuatro mil hombres al desierto con la intención de derrocar al gobierno?

—No —contestó Pablo sonriendo—. Soy judío de la muy respetada ciudad de Tarso de Cilicia. Te ruego que me permitas hablar a la gente que está afuera.

El capitán, sorprendido, hizo que el grupo se detuviera en las gradas. Pablo se volvió hacia la muchedumbre, que ahora comenzó a aquietarse.

Pablo habló en arameo a la gente que había tratado de matarlo.

—Soy judío como ustedes —comenzó diciendo—. Fui educado aquí mismo en Jerusalén. Fui miembro del Sanedrín y perseguí a los seguidores de Jesús.

Mencionó la forma sobrenatural en que se había producido su conversión. Cómo su propio corazón cargado de orgullo había sido ganado por el Mesías crucificado. La historia de su experiencia personal revelaba poder. El pueblo escuchó lo que decía este testigo clave de Jesús.

Pablo continuó con su relato. Cuando finalmente llegó a la parte donde Dios le había dado una visión en la que le encargaba llevar el mensaje a los gentiles, los judíos se pusieron furiosos.

—¡Fuera con él! ¡Mátenlo! ¡No merece vivir! —gritaban furibundos.

El capitán romano estaba sorprendido y ordenó a los soldados que azotaran a Pablo para que les

dijera la verdad. Lo desnudaron de cintura para arriba, lo ataron a unos postes y lo dejaron listo para ser azotado.

Pablo finalmente captó la atención del capitán:

—¿Acaso no va contra la ley azotar a un ciudadano romano que no ha sido convicto de delito? —preguntó.

—¡Deténganse! —gritó el centurión corriendo hacia el capitán—. Este hombre dice que es ciudadano romano. Es mejor que tengamos cuidado en nuestro trato con él.

El capitán se unió al centurión y ambos fueron a ver a Pablo.

—¿Eres verdaderamente ciudadano romano? —preguntó el capitán.

—Así es —contestó Pablo.

—A mí me costó mucho dinero comprar mi ciudadanía —dijo el capitán mientras le entregaba la ropa.

—Yo soy ciudadano romano de nacimiento —respondió Pablo.

El capitán llamó a un soldado y le ordenó que desatara al prisionero y lo condujera a una de las habitaciones del piso de abajo. Añadió que tenía que aclarar todo aquel alboroto. Pablo se quedó solo, pensando en todo lo acontecido desde su regreso a Jerusalén. No sabía cómo terminaría todo aquello. Pero se alegraba porque Dios le había dado una vez más la oportunidad de compartir su testimonio con tanta gente diferente. Sabía lo que Dios había hecho con él: lo había convertido en un testigo clave de la bondad de Dios manifestada al enviar a Jesús como Mesías. Continuaría dando testimonio acerca de la gracia de Dios mientras pudiera hacerlo: en arameo, en griego y hasta en cadenas si fuera necesario.

REFERENCIAS

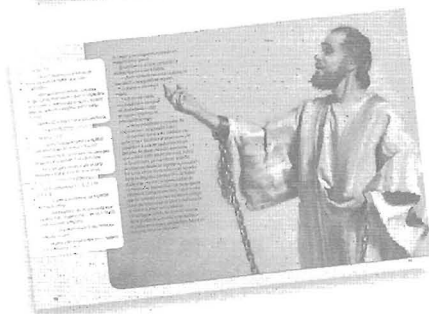
- Hechos 21: 17-22: 29
- LHA, cap. 38
- Creencias fundamentales 13, 11, 4

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“Considero que mi vida carece de valor para mí mismo, con tal de que termine mi carrera y lleve a cabo el servicio que me ha encomendado el Señor Jesús, que es el de dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios” (Hechos 20: 24).

MENSAJE

Servimos a los demás al decirles lo que Jesús significa para nosotros.



Sábado

HAZ la actividad que está en la página 74.

Domingo

LEE “Un testigo clave”.

INFORMA Escribe o graba la historia del arresto de Pablo como si hubieras sido un reportero presencial.

APRENDE Comienza a memorizar el versículo de esta semana.

ORA pidiendo a Dios que te ayude a testificar, incluso en circunstancias difíciles.

Lunes

LEE Hechos 21: 37-40.

PIENSA ¿Por qué Pablo deseaba hablar a la multitud? ¿Por qué habló en griego al capitán y a la multitud en arameo?

DESCUBRE Encuentra la manera de decir “Alabado sea el Señor” en más de un idioma.

ORA Pide a Dios que te conceda oportunidades para dar testimonio de tu fe.

Martes

LEE Hechos 22: 1-5.

PIENSA ¿Por qué Pablo habló primero acerca de su ciudadanía? ¿Por qué Gamaliel es importante?

CREA Lee Filipenses 3: 20. Crea un pasaporte que refleje tu ciudadanía celestial.

DESCUBRE Ubica Tarso de Cilicia en un mapa del Nuevo Testamento. ¿En qué lugar se encuentra hoy?

ORA Pide a Dios que bendiga tu país y a sus dirigentes.

Miércoles

LEE Hechos 22: 6-12.

PIENSA ¿Por qué Pablo mencionó la devoción de Ananías por la Ley y el respeto que los judíos le manifestaban?

ACTÚA Siguiendo el ejemplo de Pablo, comienza a escribir tu propio testimonio en tu diario de estudio de la Biblia. Comienza con el lugar donde naciste y te criaste, dónde vas a la escuela y a la iglesia, quiénes son tus maestros.

ORA Agradece a Dios porque tiene un plan para tu vida.

Jueves

LEE Hechos 22: 13-22.

PIENSA ¿Qué dijo Pablo que enfureció a la multitud? ¿Cómo servía Pablo a Dios en aquella situación?

HAZ Termina de escribir tu testimonio. Haz planes para compartirlo con tu familia en el culto de mañana.

ORA Pide a Dios que te conceda el valor de dar tu testimonio, a pesar de la reacción de los demás.

Viernes

LEE con tu familia Hechos 9: 1-18; 22: 1-10; y 26: 4-18.

COMPARA y comenta las diferencias que encuentres entre los tres relatos.

PIENSA ¿Qué hacía Pablo cada vez que relataba aquel incidente? Pide a alguien que lea 1 Corintios 9: 19 al 23, donde encontrarás la respuesta.

COMPARTE Lee tu testimonio a tu familia. Pídeles que compartan los suyos.

ORA Agradece a Dios porque puedes servirle, hablando a los demás acerca de Jesús.